

Centimetrage: 238 cm² - Inversión: \$14.173,28 (u\$s 3.717,48)

Nuestras escuelas rurales

Docentes y alumnos desarrollan su tarea en condiciones de extrema dureza, siempre con recursos precarios e insuficientes

DURA es la misión que deben afrontar las escuelas rurales del país, labor que se cumple en regiones muy diversas, siempre con recursos precarios e insuficientes. Por ello corresponde insistir en la necesidad de dispensar apoyo a esta particular forma de la enseñanza en la cual docentes y alumnos tienen que realizar esfuerzos nada comunes para que sea letra viva el derecho constitucional de aprender. Esa lucha revela, a la vez, las condiciones de desigualdad en que se encuentran los chicos que allí concurren, diferencia que choca con los principios de equidad que proclama la ley de educación nacional 26.206.

Como todas las escuelas, la institución rural está en continuo intercambio con su medio. Por ello, las soluciones de tipo educativo no pueden prosperar si no se toma en cuenta esa relación íntima de los establecimientos de enseñanza con los procesos económico-sociales. Así, la pobreza que asedia a la escuela rural en muchas áreas tiene que ser combatida con políticas económicas adecuadas a fin de que sea viable un progreso sostenido en el campo educativo.

Datos recientes, provenientes de una encuesta de la Red de Comunidades Rurales y del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec), sirven para apreciar el estado de estos establecimientos, cuyos alumnos representan un diez por ciento de la matrícula

nacional. La educación inicial recibe al 10% del total; la primaria, al 83, y la secundaria apenas un 7. Debe señalarse que el 88 por ciento de los jóvenes no encuentra luego dónde cursar una formación laboral en su comunidad.

Las escuelas se distribuyen en cinco grandes regiones: Nordeste, Noroeste, Cuyo, Patagónica y Pampeana. Las zonas más castigadas por la pobreza son las del Norte. Las dificultades de financiamiento, que afectan de manera desigual pero generalizada, inciden en las carencias de infraestructura y de equipamiento, en las limitaciones de medios de comunicación y de transporte. El comedor es una imperiosa necesidad en estos establecimientos, por razones de pobreza o por distancia, y su presencia se da hasta en el 94 por ciento de las escuelas.

En el 78 por ciento de los casos la permanencia de los docentes en sus cargos no excede los tres años; los directores, también con grado a cargo, son mayoría. El 33 por ciento de los maestros tiene pocas posibilidades de perfeccionar su capacitación. La TV educativa sólo llega al 12% de las escuelas, el 52 no cuenta con computadoras. En cuanto a recursos humanos para atender la salud del alumnado de modo permanente o al menos una vez por semana en las regiones pampeana y patagónica se dispone de un médico generalista; en el 43% de las escuelas del Norte, se carece de esa atención.

Lo señalado muestra algunos aspectos de una realidad que reclama políticas reparadoras para que las camadas de alumnos rurales puedan cursar una enseñanza mejor dotada, que no los margine tempranamente y les ofrezca las posibilidades de desarrollo que merecen.